



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

DFCE-091-11

Bogotá, D.C. Febrero 28 de 2011

Señores

CONSEJO TÉCNICO DE LA CONTADURÍA PÚBLICA

Ministerio de Industria, Comercio y Turismo

La ciudad

Respetados señores,

Reciban un cordial saludo. En atención a su solicitud de comentarios públicos a la "PROPUESTA PARA EL DIRECCIONAMIENTO ESTRATÉGICO DEL CONSEJO TÉCNICO DE LA CONTADURÍA PÚBLICA (CTCP) Y EL ENTENDIMIENTO COMÚN DEL PROCESO DE CONVERGENCIA DE LAS NORMAS DE CONTABILIDAD, DE INFORMACIÓN FINANCIERA Y DE ASEGURAMIENTO DE LA INFORMACIÓN, CON ESTÁNDARES INTERNACIONALES", estoy remitiendo a ustedes el documento que al respecto ha sido preparado por los profesores del programa de Contaduría Pública de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Esperamos que resulten útiles para sus propósitos institucionales.

Cordialmente,

JORGE IVÁN BULA ESCOBAR

Decano

COMENTARIOS DE LOS PROFESORES DE PLANTA DEL PROGRAMA DE CONTADURÍA PÚBLICA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA AL DOCUMENTO: PROPUESTA PARA EL DIRECCIONAMIENTO ESTRATÉGICO DEL CONSEJO TÉCNICO DE LA CONTADURÍA PÚBLICA (CTCP) Y EL ENTENDIMIENTO COMÚN DEL PROCESO DE CONVERGENCIA DE LAS NORMAS DE CONTABILIDAD, DE INFORMACIÓN FINANCIERA Y DE ASEGURAMIENTO DE LA INFORMACIÓN, CON ESTÁNDARES INTERNACIONALES

Este documento tiene como objetivo atender la solicitud expresa del Consejo Técnico de la Contaduría Pública (CTCP) de comentarios a la propuesta de direccionamiento estratégico de esta institución y sobre el entendimiento común del proceso de convergencia.

Los comentarios se dividen en dos grupos. El primer grupo se refiere a aspectos metodológicos sobre la propuesta de direccionamiento estratégico. El segundo conjunto de comentarios puntualiza aspectos relativos al alcance del trabajo del CTCP que se desprende de tal propuesta.

Los apuntes que se presentan fueron consolidados por los profesores del programa de Contaduría Pública de la Universidad Nacional de Colombia. Señalamos que pueden plantearse muchos comentarios particulares a varios párrafos del texto, pero en aras de consolidar una perspectiva global sobre nuestra impresión de la propuesta, optamos por estructurar solo observaciones generales sobre aspectos concretos.

COMENTARIOS METODOLÓGICOS.

En primer lugar ponderamos de manera positiva la dinámica de apertura que el debido proceso implica y que parece subyacer en las perspectivas de trabajo del Consejo. Esperamos que los comentarios y los puntos de vista de los diferentes participantes realmente sean considerados de manera razonable y efectiva en los procesos de normalización técnica, e incluso, en la regulación contable.

Por lo anterior, manifestamos que el rol de la Universidad y la Academia contable debe ser más significativo en la propuesta. No contemplar de forma expresa a la Universidad y la Academia contable como un actor “interesado” o central en los procesos de información contable y financiera y en su respectiva evaluación y aseguramiento es, como mínimo, inconveniente.

La Universidad juega un rol determinante en la formación, la investigación y la culturización contable. Enfrentar los procesos de internacionalización de la profesión y de la información contable y financiera, así como garantizar su eficiencia nacional y la salvaguarda de la confianza y del interés público, requiere sin lugar a dudas del trabajo con la Universidad. Por ello, conscientes de la necesaria articulación entre regulación, formación, investigación y culturización contable, planteamos que se dé a la Universidad y la Academia contable el lugar que por su rol le corresponde como un participante central.

En segundo lugar nuestros comentarios metodológicos generales se refieren a la necesidad de mejorar la estructura del texto y a clarificar y dar consistencia a los conceptos que se proponen.

La forma en que está redactado el documento confunde. Hay párrafos que pretenden ser directrices imperativas (v.g 19, 32), mientras hay otros justificativos (v.g. 25, 33) y otros más explicativos (v.g. 28). Esta forma de presentación del texto, en desorden, lo torna complicado para asimilar y evaluar.

A nivel conceptual, se encuentran problemas cuando, por ejemplo, no se aclara qué es nivel, qué es grupo y la relación que existe entre unos y otros (Párrafos 17 y 18). Todo queda en “inferencias”.

Se plantean conceptos abiertamente contradictorios que complican el “entendimiento común”. Por ejemplo el párrafo 18 dice: *“...Grupo 1: Entidades que emiten títulos de deuda y/o de patrimonio en mercados públicos y entidades de interés público; Grupo 2: Inversionistas extranjeros que no hagan parte del grupo 1, más las empresas de tamaño grande y mediano, según la clasificación legal colombiana de empresas; Grupo 3: Pequeña empresa nacional según la clasificación legal colombiana de empresas; Grupo 4: Micro empresa nacional según la clasificación legal colombiana de empresas; Grupo 5: Entidades sin ánimo de lucro”.*

Este párrafo plantea conceptos que no están claramente establecidos, ya que por entendimientos regulatorios, prácticos y/o académicos pueden significar cosas distintas y el entendimiento o significación escogido no se aclara en el texto. Por ejemplo, en el entorno internacional por entidad de interés público se entiende aquella que capta ahorro del público por medio de su participación en los mercados y otras de claro impacto sobre la sociedad u otros grupos de interés. Si esto es así, ¿por qué el primer nivel habla de las dos cosas con la conjunción Y? En el segundo nivel se incluye a los Inversionistas Extranjeros, categoría que no es homogénea con la del tipo legal de empresas, ni con la de entidad de Interés Público, a la vez que podría solaparse con entidades del primer nivel. Así mismo, las empresas de interés público de capital local fácilmente se solapan con la categoría de Gran Empresa, según la clasificación legal en Colombia. Queremos pues mostrar que metodológicamente el entendimiento no se consigue y se envían señales equívocas sobre la línea de política técnica para la normalización.

Lo mismo acontece con lo que se plantea entorno al concepto y significación de Convergencia. El párrafo 28 se convierte en un recuento sucinto y parcial de lo que ocurre a nivel internacional. Luego el párrafo 29 señala que no se ha establecido lo que es convergencia en Colombia y posteriormente se señala en el párrafo 30 que el CTCP propone que sea entendida como Adopción mediante lo que denomina “endoso”. Si el regulador son conjuntamente los Ministerios, ¿quién determina cuál es el camino adecuado? Lo escrito genera confusión y poca claridad para el entendimiento.

Luego, sin definir cuál es el sentido metodológico y operativo de la convergencia y sin definir cuáles son las normas a las que se va a converger, puesto que están aún por buscarse tales normas (Párrafo 34), se plantean una serie de plazos para la aplicación obligatoria después de

la entrada en vigencia de la norma para cada grupo de entidades. Estos planeamientos de fechas, con las carencias previas, sin ser el CTCP la autoridad de regulación, complican el entendimiento común. Más valdría seguir pasos metodológicamente estructurados que promuevan consensos técnicos antes que anticipar límites o fechas de obligación.

Finalmente, desde un punto de vista metodológico, el consenso a partir de la “Unidad Nacional en lo contable”, no logra ser entendido como un argumento de normalización técnica.

COMENTARIOS SOBRE EL ALCANCE DEL TRABAJO DEL CTCP.

Es claro que el reto de normalización al que se ve abocado el CTCP es mayúsculo. Concentrar la normalización técnica en materias de Información financiera y contable y de Aseguramiento de la Información reclama recursos técnicos, financieros y humanos de gran amplitud. Esto sin mencionar los aspectos de interpretación y guía técnica.

A demás de lo anterior, el texto muestra apartes que deben evaluarse detalladamente puesto que buscan tocar frentes regulativos que claramente no son normalización técnica y que trascienden el campo de la información financiera y el aseguramiento.

Por ejemplo la denominada “Auditoría Integral”. La vaguedad de la definición expuesta genera controversia sobre si la Ley ordena al CTCP normalizar en tal materia. El párrafo 54 señala “Las NCAI relacionadas con la auditoría integral se refieren de manera específica al caso de diferentes auditorías sobre operaciones de un mismo ente”. Pero a la vez el párrafo 41 dice: “El CTCP interpreta que la intención de la Ley 1314 no fue abarcar todos los tipos de contabilidad y auditoría sino exclusivamente lo relacionado con la información financiera. Ello está claro en la definición del alcance”. Entonces ¿debe, y puede, el CTCP normalizar sobre asuntos como auditoría de Calidad, por ejemplo?

Lo mismo acontece, también a glosa de ejemplo, con las Normas de Ética profesional. Si bien ellas están vinculadas al quehacer profesional, ellas no son por si mismas un aspecto técnico de normalización de la información financiera y contable o de normalización de los contratos de aseguramiento y de auditoría. Dadas las modificaciones a la Ley 43 de 1990, por medio de la Ley 1314 de 2009, y el surgimiento de decretos como el 1955 de 2010, deberá discutirse si compete al CTCP emitir normas sobre esta materia. Nosotros pensamos que la Ley no ha sido clara en establecer a quién le compete tal rol. A nivel internacional, incluso en la visión de IFAC, el capítulo que se refiere a ética profesional es diferente y diferenciable de los contratos de aseguramiento.

Con todo esto, definir claramente el alcance de la estrategia y la acción del CTCP es determinante.